

Estrategias discursivas en la construcción de una ciudad turística. Los planos turísticos de Rosario.

Basso, Andrea.

Cita:

Basso, Andrea (2017). *Estrategias discursivas en la construcción de una ciudad turística. Los planos turísticos de Rosario. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/801>

Mesa N° 143. Imágenes del espacio. Cartografía, ambiente, ciudad.

Estrategias discursivas en la construcción de una ciudad turística. Los planos turísticos de Rosario.

Arq. Andrea Basso.

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Universidad Nacional de Rosario.

«Para publicar en Actas»

Pensando la ciudad como artefacto cultural y lo urbano como escenario de prácticas culturales y construcción social; el trabajo reflexiona sobre distintos registros representacionales que participan en la construcción de la ciudad de Rosario, sin tradición turística, como centro turístico regional, con proyección a escala nacional e internacional.

Distintas representaciones dan cuenta del imaginario social del modo de habitar y simbolizar la ciudad de Rosario, con el río como centro. El río y la ribera históricamente se han asociado al desarrollo económico de la ciudad y paulatinamente a la recreación y disfrute de los rosarinos (aunque siempre localizada en un área acotada de la zona norte), pero a fines de la década de 1960 –con la aprobación del Plan Regulador Rosario– aparece como posibilidad concreta el proyectar una relación distinta con la ribera del Paraná, sin la mediación del sistema portuario en una extensa zona del borde de la ciudad. Si bien esto queda planteado en ese momento, es recién en 1983 con la vuelta a la democracia, cuando aquella propuesta cobra vigor y se comienza a trabajar en función de ello. Es en las últimas dos décadas cuando el río y su ribera posibilitan también el imaginar, potenciar y construir a Rosario como una ciudad turística. Esta pretensión, que va a ir desarrollándose gradualmente, recién hoy está instalándose en el imaginario social, apuntalado por representaciones que le dan sustento a esa posibilidad. En los años sesenta y setenta la situación y la construcción discursiva era aún muy diferente. La poca –o ninguna– atracción turística que nuestra ciudad podía ofrecer, el diario *La Capital* de Rosario en 1967 la señala como una clara ventaja sostenida en aquellos tópicos sobre los que se había construido el imaginario social:

«Quizá –y sin quizá– Rosario, no sea ciudad turística. Felicitémonos. Enorgullézcamos el hecho que carezca del atractivo fácil, del pintoresquismo, de que nuestra gente no se haya hecho a vivir de la propina forastera. Como la llanura, como el río, tiene fuerza más que

encanto. No sirve para la tarjeta postal. Y, siendo así, sirve para educar en la conducta laboriosa. Ojalá esa conducta siga dando a Rosario su ritmo, su estilo.»¹

Rosario no tiene mar ni montañas, cuyas representaciones dan lugar a la práctica social del turismo; Rosario tiene río, río que posibilitó la edificación de un puerto, puerto que dio trabajo y empuje. Desde un discurso didáctico a Rosario se la sigue construyendo como una ciudad de trabajo, donde esa condición de no turística posibilita la «conducta laboriosa» y el esfuerzo de sus habitantes para proyectarla como una gran ciudad *moderna*.

Las políticas públicas en la construcción de imaginarios

Así, progresivamente se va produciendo un cambio en el imaginario urbano de una ciudad que aún a finales de la década del sesenta se definía como ciudad del trabajo y del esfuerzo y dos décadas más tarde empieza a perfilarse tímidamente como centro turístico regional. Los imaginarios sociales son concepciones colectivas que hacen posible las prácticas de una sociedad al darles sentido; a través de ellos una comunidad designa su identidad elaborando una imagen, marca o representación de sí misma. El concepto de imaginario nos posibilita comprender dentro del universo simbólico, la construcción discursiva que se realiza desde diferentes ámbitos.

Los imaginarios marcan la ciudad y, por lo tanto, la manera de percibirla, de moverse en ella, habitarla y de proyectarla. «El imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar;...»². Las representaciones al mismo tiempo que funcionan como constructoras de verdad, refuerzan ese imaginario, en tanto le dan sustento a esa creencia que sostiene el orden ficcional que organiza lo real. Lejos de ser un reflejo de la «realidad», tienen la capacidad de mostrar y de ocultar. Permiten construcciones que operan simbólicamente a través de discursos lingüísticos y visuales. Las representaciones de los fenómenos urbanos se experimentan al mismo tiempo como algo objetivo y algo «soñado» y construyen una visión del mundo a partir de recortes que producen. Los planos, junto a otras

¹ «Piedra por piedra, en tanto el tiempo tejió su malla, la ciudad construyó su futuro de grandeza y modernidad», *Diario La Capital*, 15 de noviembre de 1967/ Pagina 2 de Cuadernillo de 8 páginas dedicado a nuestra ciudad.

² R. Nieto. «Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano». en *Alteridades*, 8 p.121-129. Citado por Licarrieu, Mónica. «La Insoportable levedad de lo urbano», en *rev. EURE vol. XXXIII, n° 99*, Santiago de Chile, 2007.

producciones simbólicas, se convierten en dispositivos visuales que al tiempo que elaboran un orden inicial, construyen un imaginario de futuro.

Las políticas públicas forman parte del proceso de construcción de esos imaginarios, orientándonos en la observación de la ciudad y del territorio, convirtiendo a éstos en objetos de interés; construyen una mirada, definen un campo de visibilidad y al hacerlo excluyen otro. Nos interesa plantear aquí la estrategia desarrollada desde las políticas públicas por medio de representaciones urbanas inscriptas en distintas piezas: fotografías, prensa, postales, afiches, pero sobre todo planos turísticos y de recorridos temáticos; teniendo en cuenta que las piezas cartográficas lejos de ser piezas o soportes «neutrales», nos informan sobre aspectos que van más allá de la lectura documental, forman parte del plano de lo simbólico en correspondencia a las teorías y saberes (sobre una idea de ciudad y una determinada manera de percibirla). En cada una de las piezas hay un discurso que nos permite pensarlas como una construcción contextualizada en un tiempo y un lugar, es decir que nos permite pensarlas como objetos culturales. El modo de representar un mapa (o un plano), de alguna manera, constituye una «apropiación» del territorio, es una construcción que se presenta como tal. Es interesante abordar el mapa como una construcción cultural, es decir no como una representación exacta o una imagen especular de lo «real».

Esta pretensión de darle a Rosario la impronta de una ciudad turística va a aparecer gradualmente desde mediados de la década de los noventa. El turismo como área de servicio que promueve el consumo de lo intangible es una actividad estratégica para desarrollar en un contexto en donde prima la globalización del mercado, de flujo de capital y de trabajo. Si hasta el fordismo el capitalismo es de concentración de capital para la producción y de propiedad; en la fase del capitalismo financiero global el eje ya no es la producción sino que se trata de un capitalismo de superproducción donde lo que se vende son servicios. Las ciudades introducidas en esta lógica que necesitan posicionarse como centros de cultura, de negocios, de turismo, de eventos, lo hacen desarrollando un marketing que incluye más de uno de estos objetivos a la vez, ya que así lo exige la demanda actual. En la transformación de una «sociedad de productores» a una «sociedad de consumidores», se presenta un cambio en la organización del tiempo de trabajo y del tiempo de ocio, hay una flexibilidad que tiende a desdibujar los límites de uno y de otro. Por esto si una ciudad busca posicionarse como centro de negocios por ejemplo, necesita también

tener buena oferta relacionada con lo recreativo.³ En este contexto, para poder competir con otras ciudades, hay un marketing urbano en crecimiento que necesita tanto de ordenamiento territorial, de obra pública, de instrumentos de gestión como de estrategias discursivas.

En Rosario la creación del ETUR (Ente Turístico Rosario), el lanzamiento del PER (Plan Estratégico Rosario) y el fuerte impulso a políticas de preservación del patrimonio participan activamente del imaginario social que se va instalando, apuntalado por representaciones que le dan sustento. Pareciera que 1996 es un año clave en este sentido: se crea el Programa Municipal de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico (Decreto N° 573/96 y Ordenanza N° 6.171/96); se constituye la Junta Promotora del Plan Estratégico Rosario para «...sentar las bases de una ciudad moderna, consolidada en un nuevo contexto nacional e internacional, sustentada en su tradición de trabajo y creación y su privilegiada ubicación geográfica, en un ámbito urbano con crecientes niveles de calidad de vida»; y se sanciona la Ordenanza Municipal N° 6200 que crea el Ente Turístico de Rosario como ente autárquico cuyo objetivo es la «planificación y concreción de propuestas para el desarrollo turístico de la ciudad de Rosario y su zona de influencia, así como su promoción hacia mercados locales, regionales, nacionales e internacionales».⁴

Desde el Programa de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico se van a realizar gradualmente acciones que apuntan a la valoración del patrimonio. La catalogación de edificios de valor patrimonial (en un principio en el área central, donde se concentra gran parte de ellos; pero luego extendida a toda la ciudad); la rehabilitación de obras mediante un «programa de esfuerzo compartido»; la refuncionalización de edificios municipales con valor patrimonial; la preservación y rehabilitación edilicia que, de alguna manera, repercuten en la organización de los distintos circuitos turísticos; la definición de Áreas de Protección Histórica; todo tendiente a reforzar o reconstruir una identidad urbana, clave para el desarrollo de una nueva ciudad turística.

Es en el PER, lanzado en 1998 como herramienta de gestión de la ciudad, donde por primera vez se perfilan claramente líneas de actuación orientadas al turismo, haciendo especial énfasis por un lado, en la recuperación del río y del espacio público que lo circunda; y por otro, en la

³ Paula Vera, «Imaginarios urbanos y procesos de urbanización en las nuevas ciudades turísticas». *Bitacora22*, (2013): 153-162.

⁴ Anteriormente existía la Dirección Municipal de Turismo que en principio dependía de la Secretaría de Cultura, Educación y Turismo; y en sus últimos años se había independizado.

promoción de eventos, festivales, actividades recreativas y culturales; impulsando la industria cultural con distintos proyectos; además de darle un lugar destacado a la preservación del patrimonio urbano y arquitectónico. Dentro de las cinco líneas estratégicas definidas (la Ciudad del Trabajo, la Ciudad de las Oportunidades, la Ciudad de la Integración, la Ciudad del Río y la Ciudad de la Creación) se plantean una serie de objetivos tendientes a ello: «Afirmar a Rosario como espacio convocante de encuentros científicos, empresariales y culturales» «Proyectar una nueva imagen de la ciudad, regional e internacionalmente» «Consolidar a la ciudad y su río como centro de recreación y turismo de la región»⁵. En el libro *Diagnóstico* del PER (del mismo año), cuando se vislumbra un futuro de oportunidades, se marca claramente la posibilidad de «Aprovechamiento turístico y económico del bagaje simbólico de la ciudad y su capacidad creativa» y el «Aprovechamiento turístico y económico del río como símbolo emblemático del paisaje rosarino».

Los planos turísticos y el desarrollo urbano

Antes de la creación del Ente Turístico Rosario, sólo circulaba un mapa turístico a una tinta del centro (microcentro) de la ciudad y en español. Se promocionaba tímidamente el «casco histórico».

Uno de los primeros planos que encontramos a partir de que se instaura el ETUR es a color y aparece en las dos páginas centrales de la guía turística de 1998; «Rosario. Un mundo de oportunidades... un destino capital» se titulaba y su contratapa estaba enteramente dedicada al PER, cuyo lanzamiento fue en ese mismo año (Fig. 1). Más allá del color el plano no ofrece demasiados atractivos. La pieza se extiende desde el «futuro puente Rosario-Victoria» -que aún estaba sólo en proyecto- al norte hasta casi Boulevard 27 de Febrero, al sur, a lo largo de la ribera norte y centro del Paraná, hasta Av. Provincias Unidas al oeste. Es decir la Rosario turística que se ofrece es fundamentalmente la costa central y norte y el área central, donde se concentran la mayor cantidad de edificios significativos para la ciudad. Las zonas sur, oeste y noroeste aparecen recortadas. Se referencian a la derecha edificios de valor patrimonial, plazas y parques, peatonales, teatros, museos y centros culturales, encuadrados en ese recorte de Rosario. Se aglutina mayormente todo en la calle Córdoba, en el Parque de la Independencia y en la costa.

En todos los planos turísticos posteriores, de cualquier tamaño y escala, podemos observar que se sostiene el mismo criterio, haciendo énfasis en la ribera del Paraná y el recorte siempre pasa

⁵ Municipalidad de Rosario. 1998. *Plan Estratégico Rosario. Diagnóstico y Formulación 1998*.

por ese recorrido lineal y por el área central. En la actualización del Plan Regulador de 1991 una de las grandes operaciones estructurales sobre la que se sustenta el proyecto de transformación de la ciudad es la recuperación del «frente costero». En el año 1992, con la inauguración del Complejo Parque de España, se marca un antes y un después en la transformación iniciada. En este proceso de reconversión se prioriza la recuperación e incorporación de espacios para uso público sobre el borde ribereño. Paulatinamente se va reconstituyendo una fachada frente al río y se va transformando la fisonomía de la ciudad. Este «*dejar de darle la espalda al río*» en términos de visuales y espacios públicos recorribles y disfrutables, es acompañado por el proceso de conversión de la ciudad en centro turístico de la región y con proyecciones a escala nacional e internacional. La decisión de promover una «*ciudad de cara al río*», con la incorporación paulatina de espacios públicos sobre la ribera, fue central para posicionarla en este sentido. Las operaciones de transformación del territorio se comprueban fundamentalmente en torno a la ribera, que actúa como catalizadora de los cambios económicos y sociales y como articuladora de múltiples relatos y visiones de la ciudad. D. Harvey sostiene que «El territorio no es un dato, es un resultado de diversos procesos. Procesos que se relacionan con la política conceptual del lugar, con la producción capitalista del espacio, con la estrecha vinculación entre conocimientos geográficos y poder político»⁶. La idea de territorio como palimpsesto de Corboz se traduce en una productividad recurrente del territorio, en una incesante reescritura del mismo.

En los planos divulgados los años inmediatos posteriores a 1998, el recorte de la ciudad y las referencias no tienen variaciones significativas (Fig. 2). Lo que suman estas ediciones de 2002, además de anunciar que el puente Rosario Victoria está en ejecución, es un párrafo dedicado a los orígenes de la ciudad y otros a los referentes más relevantes, como el Monumento Nacional a la Bandera, los museos, la Catedral, los principales parques (a la Bandera, el de la Independencia), el pasaje Juramento (cuya última etapa se inauguró en febrero de 1999). Asimismo se destaca en uno de los planos que circulan en ese momento que estos textos están en tres idiomas: español, portugués e inglés.

En el plano anexo a «La guía de Rosario» publicada en diciembre de 2006 se puede apreciar una propuesta gráfica más llamativa (Fig. 3). Si bien el recorte de la ciudad es similar a los anteriores, incluso más focalizado en la ribera norte y central; la base del mismo diferencia algunos de los barrios incluidos en ese sector de Rosario con distintos colores. Alberdi, Arroyito,

⁶ David Harvey. 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Echesortu, Pichincha y el Área Central. Por fuera de ellos, un solo tono, sobre el que destaca el Parque de la Independencia. Los edificios de valor patrimonial y las zonas recreativas se muestran con dibujos representativos de las mismas. Las leyendas que indican referencias están agrupadas por temática, destacando entre ellas la gastronomía; museos, alojamientos, hostels y «alojamientos en Victoria (Entre Ríos)» completan los cuadros en la parte superior del plano. De alguna manera, estas referencias diferenciadas de hotelería tradicional y alternativa dan cuenta de un importante crecimiento en este rubro. El puente Rosario-Victoria inaugurado en mayo de 2003 posibilita promover un circuito entre esas dos ciudades y potenciar aún más la oferta. El plano remata en su parte superior con una importante representación del mismo. Muy cerca, lo que antes se señalaba como Embarcadero Costa Alta, ahora se denomina Complejo Turístico Costa Alta.

Por otro lado se indican los Centros comerciales a Cielo Abierto como el de Bv. Rondeau, Av. Alberdi, Echesortu, Av. Pellegrini; también por primera vez aparecen referenciados y destacados el Portal Shopping Rosario y el Alto Rosario Shopping, ambos inaugurados en 2004 con un mes de diferencia. Otro edificio que sobresale en la costa el Museo de Arte Contemporáneo, inaugurado en noviembre de 2004, después de la recuperación de los ex Silos Davis. En el dorso del plano vemos recuadrado y en la misma escala un sector de la ciudad que está por fuera del recorte habitual en los planos turísticos de la ciudad: el barrio Fisherton, subtulado como «*El pintoresco Far West*». Más allá de que podemos suponer que se trata de algún sitio en el oeste de la ciudad, en ningún lugar de la pieza cartográfica aparece su ubicación dentro de Rosario. Es la primera vez que se destaca este sector, pero aún sin demasiadas referencias, con una pequeña reseña histórica (es el único texto descriptivo con que cuenta la publicación) acompañando dos fotos sin epígrafe, una de la antigua estación de trenes Fisherton y otra de la Parroquia Cristo Rey. Incluirlo en el plano principal significaría extender el mismo hacia el noroeste, quedando en evidencia gran parte de la ciudad sin infraestructura necesaria para la promoción del turismo.

El Plan Urbano 2007-2017⁷ plantea un conjunto articulado de estrategias de desarrollo urbano y gestión para la transformación integral de la ciudad; reforzando la iniciativa de la construcción pública y colectiva de la misma. Uno de los cinco proyectos estructurales es el «Frente Costero», donde se plantean una serie de proyectos sobre la ribera desde el Parque de la Cabecera en el límite norte (Granadero Baigorria) de la ciudad hasta la integración Ciudad-Puerto y la reestructuración del sector del arroyo Saladillo en el límite sur con Villa Gdor. Gálvez; conformando un frente continuo sobre el Paraná. Numerosas operaciones en la ribera central van

⁷ Municipalidad de Rosario. 2011. Plan Urbano Rosario 2007-2017.

posibilitando kilómetros de espacio público ininterrumpido. Podemos agregar además que teniendo en cuenta la ciudad en su totalidad, el espacio público que en 1990 era de 2.3 m² por habitante, en 2005 pasa a ser 10.3 y en 2015 llega a ser 12.6 m² por habitante.

En el plano turístico de 2015, reeditado en 2016 (Fig. 4) vuelve a aparecer en la otra cara de la pieza el barrio Fisherton con gráfica acorde al plano principal, ahora sí con ocho sitios de interés referenciados, dos de los cuales se destacan con fotografías: la iglesia Cristo Rey y el nuevo Centro Comercial. Este plano se extiende bastante más hacia el sur que los anteriores, su límite en este sentido es la Av. Batlle y Ordoñez, si bien los límites hacia el noroeste, oeste y sudoeste siguen siendo similares a los establecidos en los planos anteriores. El límite sur antes determinado por el Parque de la Independencia ahora se amplía para poder abarcar el Casino (City Center Rosario), inaugurado en octubre de 2010 y la Estación de Trenes Rosario Sur, inaugurada en julio de 2015; ambos sitios aparecen realizados con fotografías. Entre este nuevo límite y el anterior (Parque de la Independencia) no hay más que una poco atractiva cuadrícula sin aparentemente nada que merezca ser mostrado.

A diferencia del plano analizado anteriormente, aquí los edificios o lugares a destacar (puente Rosario Victoria, Monumento Nacional a la Bandera, etc.) no se representan con dibujos sino con sugestivas fotografías. Las referencias, que se han incrementado de una manera notoria con respecto a los planos anteriores, se indican con números que desglosan lo que cada uno de los sitios ofrece se diferencian con distintos colores y lo interesante es que en el mismo marco del plano se plantea por un lado un City Tour y por otro un Loop Tour. El City tour propone áreas como la Costa Norte, la Zona Norte, Refinería, Pichincha, la Costa y Zona Centro, el Parque Urquiza, el Parque Independencia y la Zona Sur, que incluye además de lo ya mencionado, el Puerto Rosario; cada uno de los sitios incluye un considerable número de referencias. El Loop Tour en cambio se centra en el área más tradicional de la ciudad: el Monumento Nacional a la Bandera, la Plaza 25 de Mayo con los edificios de valor patrimonial que la circundan, las peatonales, el Paseo del Siglo y el Bv. Oroño. Cabe destacar que se hace un zoom en este área mostrándola en otra escala para poder incluir la mayor cantidad de sitios posibles y se la ubica a la derecha del plano principal.

Para que un sitio pueda promocionar el turismo es fundamental el desarrollo urbano, el ordenamiento territorial y la realización de obra pública. De alguna manera los recortes que se realizan en los mapas turísticos responden a ello. Los planos y otros dispositivos visuales que se le proporcionan al turista construyen una determinada visión de la ciudad, a partir de los recortes

que producen. Se muestra una Rosario truncada, el sur, sudoeste, oeste y noroeste aparecen cercenadas y con esto se invisibiliza gran parte de la misma, omitiendo información que podría resultar desfavorable para la industria turística.

Desde un principio a los planos se van a ir sumando una serie de folletos. En la primera etapa del ETUR comienzan a circular con diferentes temáticas para ampliar información sobre la ciudad: Casco histórico, el Río, los Parques, Cultura. Hay además una serie temprana con diferentes sitios puntuales: Parque España, Parque de la Independencia, etc. Progresivamente se van a ir multiplicando, diversificando y creando piezas específicas para diferentes productos. A la serie «Rosario, una experiencia infinita» que cuenta con folletos puntuales sobre distintos temas como Cultura, Ferias, Eventos, Parques y Paseos, Gastronomía, Patrimonio Urbano, Infancia; se le suman algunos que promocionan momentos o épocas del año: Semana Santa, Colectividades, Verano en Rosario. Paulatinamente también se fueron incorporando algunos en más de un idioma. El último editado por ejemplo en español, tiene su gemelo bilingüe en inglés y portugués.⁸

En estos veinte años en que se ha ido instalando la ciudad como centro turístico, el concepto mismo de turismo a nivel internacional ha ido variando. Si a fines de los noventa Rosario se vendía por lo patrimonial, lo cultural y principalmente por el río, ahora también se van incorporando temáticas puntuales: hay un turismo gastronómico con folletería e imágenes específicas sobre ello que pasa a ser un producto en sí mismo y ya no un servicio complementario. Lo mismo ocurre con un turismo de eventos, turismo médico, deportivo, turismo de la fe, etc. Paralelamente se han ido conformando distintos circuitos turísticos, *presentados* en mapas con recorridos específicos. Uno de los primeros data del año 2002 para, de alguna manera, difundir los inmuebles de valor patrimonial catalogados dentro del área central; allí se sugerían por un lado un recorrido por el Paseo del Siglo, y por otro, tres «rutas modernistas» y tres rutas «art decó y racionalistas». A estos recorridos se fueron sumando, entre otros: el «Sendero Pago de los Arroyos», en torno a la Plaza 25 de Mayo, La «Ruta del Che en Rosario» y el «Circuito Fisherton».

Mapas, planos, fotografías, dibujos, gran cantidad de imágenes circulan en torno a la industria del turismo; imágenes que más allá de conformar una estrategia visual en la construcción de un determinado imaginario urbano, nos *dicen* algo. En este marco, este artículo es una introducción

⁸ El material mencionado y/o analizado en este artículo fue proporcionado por el Ente Turístico Rosario y por la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario.

a una investigación mayor en relación a la condición existencial de las imágenes, abordándolas desde lo que se conoce con el nombre de «estudios visuales». Independizar a la imagen de los marcos semióticos de interpretación característicos de la década de los ochenta, implica tomar nota de lo que los objetos «dicen» antes de intentar forzarlos en patrones de significado. Teniendo en cuenta al status de la imagen como una *presentación*, el concepto de «giro pictorial» acuñado por W.J.T. Mitchell⁹ y el reconocimiento de las potencialidades de los lenguajes no verbales en sus diferencias con los verbales, acordamos con Ana M. Guasch¹⁰ quien señala que la cuestión ya no sería ¿qué es lo que las imágenes significan?, sino qué es lo que las imágenes quieren.

⁹ W. J. T. Mitchell. 1994 (2009). *Teoría de la Imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*. Madrid: Akal.

¹⁰ Anna María Guasch. «Doce Reglas para una Nueva Academia: La "Nueva Historia del Arte" y los Estudios Audiovisuales». En *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, editor J. Luis Brea. Madrid: Akal, 2005.

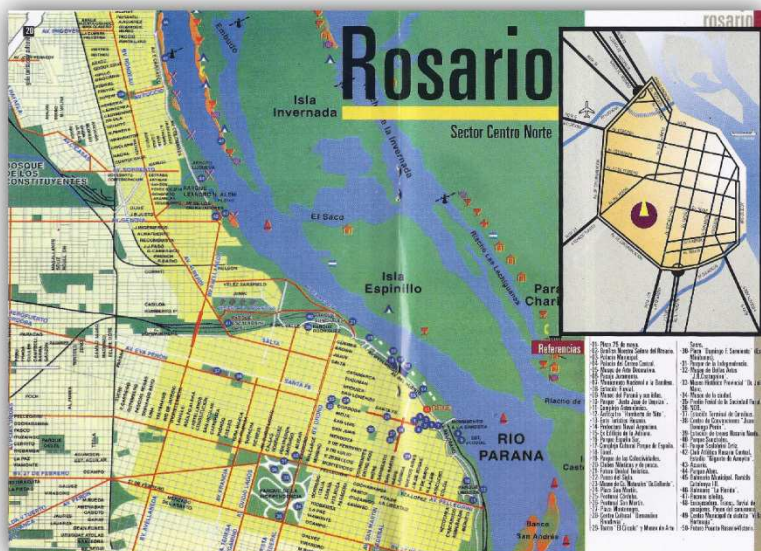


Fig. 1. Plano turístico en guía turística de 1998;
«Rosario. Un mundo de oportunidades... un destino capital»

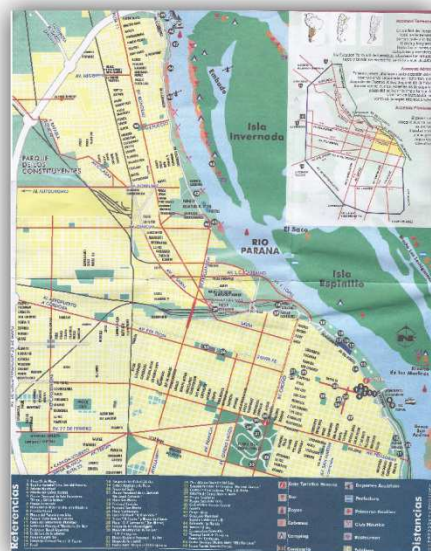


Fig. 2. Plano turístico 2002/2003



Fig. 3. Plano anexo a «La guía de Rosario», 2006



Fig. 4. Plano turístico 2016



Barrio Fisherton,
dorso del plano 2006



Barrio Fisherton,
dorso del plano 2016